

# Homenaje al poeta

La lluvia impenitente, los helechos gigantes, los escarabajos multicolores y la música estridente del tren fueron abriendo al mundo sus ojos asombrados de niño.

Hijo de un ferroviario y de una dulce mujer que se llevó el ciclo al darle a luz, fue creciendo en la compañía de su querida hermana Laura, y bajo la atenta y tierna mirada, de aquella que el llamó más

que madre, su arcángel.

Los primeros versos fueron oldos distraidamente, por un padre, que, acostumbrado a la dura tarea de buscar el pan de cada día, privilegiaba la fueron tísica sobre el poder del espíritu.

Mas no obstante su rudeza, el padre comprendió nue della cumar los esfueros para que este hijo

Mas no obstante su rudeza, el padre comprendio que debía sumar los esfuerzos para que este hijo que crecía pálido y de apariencia débil, fuese a la "capital" para estudiar una carrera universitaria. Y alli Neftali Reyes, ya "poeta", fue deambulando de pensión en pensión, adiestrando al hambre que amenazaba su integridad física.

La amistad creció entre los frondosos árboles del Forestal y en las tertulias amables con otros noveles escritores.

Descubrió que podía vivir solo y sentir que la vida entera le pertenecia.

De esa época diáfana son sus Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada, donde le canta solo al amor, inspirándose en Marisol y Marisombra, sus musas del pueblo lluvioso y de los ojos cla-

ros, y la novia inaccesible y misteriosa de la ciudad. Ese era el hombre que nos daria la mayor de las glorias literarias, y que asumía con sensibilidad los

cambios sociales de la época, que escuchaba con atención profunda los incendiarios discursos de Ar-turo Alessandri cantando a su "canalla dorada". Es su tristeza al conocer la muerte del joven

poeta a manos de los torturadores.

De sus manos diestras, de su corazón en calma, emanan los acontecimientos, y el Canto a la Amis-tad por el poeta mártir, que aún hoy los jóvenes re-citan a sus pálidas amadas, bajo el "cielo estrella-do".

Y vendrán los tiempos de la amistad más dolorosa —de la espada desgarrada— de Garcia Lorca apresado, y enmudecido para siempre, a las cinco de la tarde, por un piquete de soldados que sólo en-tienden el lenguaje de la guerra y del odio. El poeta que ya cra Pablo Neruda, cuya voz re-

sonaba por todos los confines del mundo, intercede por las victimas de la guerra fratricida, y persuade al gran Presidente Pedro Aguirre Cerda que Chile debe ser el más hospitalario de los pueblos, y el poeta, que era torpe en los menesteres más prácticos, hace las labores más inverosímiles, llama, busca, inscribe de su puño y letra a los refugiados que lle-

inscribe de su puño y letra a los refugiados que lle-narán al tope el barco de la esperanza que los lle-vará de su patria sangrante a la nuestra, enrique-ciendo muestras vidas y estrechando este vinculo de amor con la tierra de nuestros antepasados. Este poeta nuestro que nació un 12 de julio, que era un libertario, que amaba a los seres humanos, a las flores, a los peces, y a los pájaros, murió de tris-teza el 23 de septiembre de 1973, al ver su patriá avasallada y a su pueblo humillado.

# Homenaje al poeta [artículo] Laura Soto González.

## Libros y documentos

#### **AUTORÍA**

Soto, Laura

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

#### **FORMATO**

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Homenaje al poeta [artículo] Laura Soto González. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

Biblioteca Nacional Digital

## INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

# **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile